

# ARDILLAS DE CIUDAD

Ángel Eduardo Valenzuela Ruvalcaba

Image not found.

# Capítulo 1

## ARDILLAS DE CIUDAD

Mamá me llevaba de la mano al parque de la ciudad, incluso antes de cruzar la reja principal y de pagar las respectivas entradas, el aroma a algodón de azúcar se percibía en el aire, niños corriendo hacia donde el vendedor, ataviado con su mandil y su gorro al estilo panadero, giraba el palito de madera que se cubría con lo que a mi parecer eran telarañas de colores, una capa tras otra, dándole la forma de una nube solida que los otros chiquillos sujetaban en sus manos después de pagar su valor en pesos, para después degustarla a modo de paleta.

Las risas se escuchaban por todas partes, padres de familia e hijos que observaban a los simios columpiarse, o jóvenes que preferían retar a los lagartos haciéndoles caras extrañas o ruidos con sus manos a fin de molestarlos. Incluso en ese parque existía un mirador al que regularmente subían las parejas de enamorados, a mi no me importaba subir con mi madre para apreciar el mar y los edificios de la ciudad desde aquella altura. Pero a esa edad, algo en particular llamaba mi atención en ese lugar; entre las delgadas ramas de los árboles y sobre sus troncos, se paseaban varios seres pequeños con colas que movian nerviosamente y que les ayudaban a guardar el equilibrio para no caerse, sus miradas me resultaban atentas e inquietas al igual que su comportamiento, el color de su pelaje, entre rojizo, negro y café les permitía perderse de vista por breves instantes entre las hojas de los almendros mientras buscaban sus alimentos, para después roerlos con los característicos dientes que sobresalen de sus bocas... "Son ardillas", dijo mi madre mientras colocaba a su mano sobre mi hombro y señalaba a los roedores para después mirarme a los ojos y contemplar mi asombro infantil.

Hoy esos roedores ya no habitan solamente en el zoológico, tal vez la falta de control natal, o el poco cuidado de su hábitat las obligó a salir a la ciudad y formar parte de la urbanización mientras se pasean ahora entre los cables de alumbrado público, o entre los árboles de las casas. Ahora aspiran también el smog de los camiones y autobuses. Su lugar favorito siguen siendo los parques con árboles, únicamente que su actitud salvaje ya no es la misma, las otrora inquietas y cuidadosas ardillas, actualmente permiten que los humanos nos acerquemos a ellas cautelosamente para ofrecerles alimentos. Ahora son ardillas de ciudad.